

La política social frente a la sociedad en Reloj de Arena

La política social del Estado-providencia fue uno de los componentes esenciales del "tercer pilar" del fordismo, de su *modo de regulación*. A los costados de las convenciones colectivas y de la legislación social que aseguraban un crecimiento regular del salario directo, la Seguridad social debía asegurar una renta permanente, incluso cuando no se trabajase más.

Para los altos funcionarios que la habían concebido, no se trató sin duda tanto de garantizar financieramente al ciudadano contra los azares de la vida (la enfermedad, el desempleo, la muerte, sino también la carga de nuevos hijos, el justo reposo de un meritorio retiro). Tal fue ciertamente, al contrario, la ambición del movimiento obrero que, desde el S. XIX y sin esperar al Estado, había puesto en plaza mutuales cubriendo tal o cual riesgo. Luego, los mismos sindicatos que habían soñado abolir el salario buscaron muy lógicamente imponer a los empleadores cotizar en sus mutuales. Y esos mismos anarco-sindicalistas que rechazaron "el Estado de los patronos" se convencieron, en los años treinta, que la mejor garantía de la cotización patronal fue la obligación legal, léase la organización de la Seguridad social por el Estado. De esa manera el sueño del socialismo utópico (ni patronos, ni gobierno) se transformó en su contrario¹.

Pero si patronal y gobiernos habían alentado ese cambio total, es que ellos encontraron alguna ventaja: Desde el S. XIX, la estabilización de la mano de obra, y en medio del siglo XX, la estabilización de la demanda popular, un poder de compra regular para los asuntos regulares. Al comienzo de los años setenta, en Francia, ciertos ramos del Estado-providencia se habían incluso convertido - como el juego sobre el salario mínimo, el déficit público y las tasas de interés - en un instrumento de regulación fin de la coyuntura económica. ¿Mostraba ello los signos de un debilitamiento? Aumentaron los subsidios familiares, se ofreció un "subsidio de reintegro escolar", etc.

Todo cambia con la crisis del fordismo. La balanza exterior devino más importante que la demanda interior, la restauración de la rentabilidad de la oferta más importante que la estabilización de la demanda. El Estado-providencia había perdido su argumento macroeconómico. Desde luego, comenzaron los ataques contra "el peso excesivo de los descuentos obligatorios", que se transforman

¹ Véase Jacques Donzelot, *L'Invention du social*, Paris, 1984; Henri Haufeld, *De paupérisme à la Sécurité sociale*, Armand Colin, Paris 1971.

rápidamente en ataques contra "el peso excesivo de las cargas sociales". La cobertura del desempleo, de la enfermedad, de la familia, comienza su lenta erosión. Pero se da una paradoja: era bueno bajar las tasas de cobertura, disminuir la parte reembolsada del precio de los medicamentos, disminuir los descuentos de desempleo y recortar la duración, los gastos explotaron incluso habiendo hecho todo aquello. **La sociedad en secante**, de año en año, hacia a las personas más enfermas, los desempleados más numerosos, las familias más destruidas e indefensas.

La política social del neo-liberalismo

Entonces, la parte occidental del antiguo fordismo, aquella que ha elegido la salida neoliberal, los países anglosajones y latinos, poco a poco se convence de suprimir algunas formas de sostén social, de dejar caer a los más frágiles hasta el fondo del secante, hasta la exclusión. La crisis fiscal del Estado providencia, que enmascaró una crisis social larvada, se resolvió dejando estallar esta última. Pilo sería un hecho ineluctable, del mismo tipo que las inundaciones o las epidemias en el tercer mundo. A la competencia de ese mismo tercer mundo se ve desde luego imputada la "necesidad" de disminuir la protección social en nuestro propio país, como por contagio. ¿Los trabajadores chinos no cuestan treinta veces menos que los franceses?

Es entonces hacia el tercer mundo que hace falta dirigirse para comprender cuales van a ser las políticas sociales del liberalismo. No importa hacia qué tipo de tercer mundo, sino aquel que ha conocido una suerte de pseudo-fordismo, bajo la forma de los regímenes populistas-corporativistas de América latina: Brasil, México, Argentina, durante un breve período Perú, etc.: todas esas tentativas extremadamente estatistas de imitar el compromiso fordiano de 1945. ¿Por qué? porque, en esos países, el fordismo había sido más carcaturoso, fue más fácil leer las instituciones. Y como su destrucción fue llevada con mano maestra, en pocos años, por el Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial, se ven mejor los efectos de esta destrucción del fordismo, más precisamente del pilar del Estado-providencia. Y en tercer lugar, como esta destrucción ha temido lugar desde los años ochenta, es mucho más fácil de deducir lo que será la política social de "la pos-destrucción del fordismo", del neoliberalismo.

¿Qué pasa entonces en América latina, una vez destruido el Estado-providencia, velazquista, varguista, cardenista, peronista etc.? En un primer momento: nada. Los pobres, que tenían alguna cosa, no tienen nada. Luego, después de varios años, el Fondo Monetario y la Banca Mundial comienzan a hacer sorprendentes autocríticas: "Hubo excesos, un costo social excesivo de la

² El relato de Dominique de la Martinière sobre *La Réforme des prélevements obligatoires* (31 mai 1996) es un buen ejemplo.

³ Sería más correcto políticamente hablar de América del Sur, pero eso sería descartar a México. Desde luego, los Argentinos no se han beneficiado jamás de la protección de los estados populistas crrollos.

política de ajuste estructural". El Estado providencia está destruido, eso está perfecto. Pero se han olvidado que hace falta cuando menos reproducir el cuerpo humano, y para ello hacen falta las instituciones⁴.

Pero ¿cuales eran entonces las instituciones que aniquinamente, antes del Estado-providencia, antes incluso del capitalismo, velaban sobre los cuerpos? Estaba la familia, y luego la Iglesia. Después de cuarenta años de Estado-providencia, Iglesia y familia han olvidado largamente cómo se practicaba esto. La gran familia ampliada se ha transformado en nuclear, léase monoparental, y la Iglesia católica ha olvidado completamente cómo organizar la caridad. En los países musulmanes, como Argelia o Egipto, que conocieron, después de Boumediene o Nasser, casi la misma trayectoria, ello ocurre de otra manera, pues las instituciones religiosas dan todavía una gran importancia a la limosna, a la caridad, a la redistribución privada: los islámicos ocupan el terreno dejado vacante por la "liberación" del Estado populista.

Entonces ¿qué hacer en América latina? Hace falta encontrar alguna cosa que ayude un poco del mismo modo que la familia o la Iglesia, es decir a partir de las instituciones sociales, armándolas de forma casi benévola. Ellas existen: las organizaciones no gubernamentales, las ONG. Hoy en día las ONG ocupan masivamente el terreno de lo social en América latina. Pero, contrariamente a nuestras ONG de Francia, ellas son bien ricas! Encontramos en Perú las "Casas de mujeres" poseyendo más asalariadas que la totalidad del movimiento feminista francés, con presupuestos que alcanzan millones de dólares por año. Es que la Banca Mundial, la Banca interamericana de desarrollo, las organizaciones caritativas de los países ricos, comprenden bien que hace falta financiar alguna cosa para ocuparse de la reproducción de los cuerpos (la escuela, la salud, el hacerse cargo de los orfelinatos, la lucha contra el cuchitil promiscuo). Y como no es cuestión de reconstruir el Estado providencia que estuvo bastante mal destruído, esas organizaciones financian ahora las ONG... que devienen las OPG, organizaciones paragubernamentales, léase las OPIG, organizaciones para-inter-gubernamentales⁵.

Solamente yendo a Portugal, yendo a Alentejo o al Algarve, veréis lo que es una OPIG. A veces es una organización bastante rica, oh! no muy rica, sino que al fin ella dispone a veces de más dinero que muchas de esas asociaciones que veis, sobre el terreno, ocuparse de la locación muy social en Francia o de la "política de la jaula de escaleras", como se decía hace algunos años.

Esas ONG del sur de Portugal están inspiradas por los teóricos de la autoactivación de las masas, y animadas por las mujeres con la energía y la generosidad sin límites. Hacen milagros con los últimos campesinos de la punta de Europa: hacen revivir las villas, relanzando el tejido, el encaje, el artesanado,

⁴ Desde el fin de los años ochenta, los "regulacionistas" de Quebec comenzaron a subrayar que el Estado-providencia no servía solamente para regular la economía sino desde luego para regular la reproducción de los seres humanos: eso que ellos llamaron la "regulación antropológica". Véase Gilles Breton y Carol Levasseur, "Estado, relación salarial y compromisos institucionalizados", en Gerard Boisjenu y Daniel Drache (dir.), *Profitique et Régulation*, Néridden-L'Harmattan, Montréal - Paris, 1990.

⁵ Esas dos últimas apelaciones son no controladas, bien entendidamente.

animando los mercados, abriendo las guarderías. Negocian sus subvenciones y no rinden cuentas más que a un soberano: la Comisión Europea de Bruselas.

La OPG es una organización militante que vive de los restos de la política de acción social y regional de un Estado que la ejerció en otra época por el sesgo de sus funcionarios. Ella revive en el ámbito de la trayectoria de las mutuales obreras. La OPIG es una OPG de un Estado tan pobre (o tan antisocial, el Chile de Pinochet) que no puede contar con los fondos venidos de Estados más ricos⁶.

¿Cuales son las características de una política social, que comprende una política social del alojamiento, cuando es llevada a cabo por las OPIG? Desde luego, abandona el principio de universalidad, es decir que no afirma más: *tous les ciudadanos están en derecho de exigir tal o cual prestación* y, entonces, no hay que hacer más un estudio exhaustivo de las necesidades. Todas las encuestas recogidas de Rene Ballain (ya citado) sobre las políticas del "alojamiento muy social" en Francia confirman ese hecho que, en la política social del neoliberalismo, no comienza por contar los pobres, pues se sabe que ya hay muchos. Es la situación que los economistas llaman "lewisiana", es decir que hay una oferta indefinida de pobres: de esa manera, de un lado, se puede intentar alojarlos lo menos caro posible. Sabemos muy bien que no estarán todos empleados, que habrá siempre un excedente estructural de oferta de trabajo, y un excedente de mal alojados, o desalojados del todo, etc. No es cuestión de alojarlos a todos sino de intentar, en nombre de "una política de orden público", de alojar el máximo, de ocupar el máximo.

Como no hay más regla, sino una oferta, en alguna medida lewisiana, de pobres, de enfermos indigentes, de analfabetos, de sin hogar, aquellos que van a intentar, lo mismo, cuidarlos, alojarlos, ayudarlos, deberán elegir. Y desde el instante en que la elección está, cada uno va a hacer lo que sepa hacer, o aquello que tenga ganas de hacer. Los islámicos alojarán musulmanes, las casas de mujeres alojarán a las mujeres golpeadas, etc. La "oferta de solidaridad", ¿de dónde viene? De una ONG que está en la intersección entre uno de los que remiten los fondos (que pueden ser la Banca mundial, el ministerio de Alojamiento o de Salud) y los pobres. La oferta va a tener "sus pobres" que intentará estructurar en "clientela": tendrá una segmentación del tipo de pobres que va a reclutar. Esto es extremadamente claro en el *ProMÁSol* mexicano⁷, como en lo que resta de política social peronista en Argentina.

Pero habrá también una lucha "interfeudal" entre las ONG en relación a los remitentes de fondos potenciales: en relación al aparato del Estado o en relación a las grandes organizaciones caritativas. Eso es verdad en el caso de América Latina, pero incluso una vez, es ya el caso en Portugal. El Estado social

⁶ Acogéndonome en la población de La Victoria, en Santiago de Chile, en 1986, el cura me anunció: "Bienvenido al barrio de las latas más subvencionado del mundo".

⁷ El programa nacional de solidaridad consiste en dotaciones públicas arbitrariamente distribuidas a las asociaciones populares en general "amigas" del partido en el poder (el PRI). Pero algunas ONG realmente independientes han sabido aprovechar, tal como la Casa de las mujeres de Chihuahua (que asegura su independencia buscando otros apoyos a través del mundo, por ejemplo alrededor del CCFD francés). Esta política substituye a la red (hoy en día desmantelada) de la política social del Estado corporatista mexicano. La misma evolución se presenta en el posperonismo argentino.

neoliberal europeo es de hecho un Estado internacional, la Unión Europea. De esta realidad, los "empresarios de los social" tiene conciencia plenamente del Portugal. Y en la región de Valenciennes o en las regiones más desheredadas de Gran Bretaña, es también el caso: el Estado hacia el cual se dirige, es ya Bruselas.

Así, las ONG u OPIG deberán rivalizar las unas con las otras, en una relación de doble competencia, de un lado para reclutar su "corral de pobres", y de otro en contra de otros demandantes de fondos, para apropiarse alrededor de la generosidad pública de una parte del dinero que resta distribuir.

Encontramos un poco de todo allí, en la gestión de alojamiento, de la ayuda social, de la "inserción social", de hoy en día, en Francia. Pero con grandes especificidades. Pues, Francia ¡Atención! esto no importa cual es el país. Es la *Madre de las Artes, de las Armas y de las Leyes*. Ya, bajo la monarquía absolutista, el Estado francés estaba jalonado de las misiones que compartía con la Iglesia. Este Estado devenido "Republicano" (literalmente: "de la cosa pública") guarda una gran consciencia de sí. Y vemos ya a pequeñas partes del Estado comportarse como las ONG: "Puesto que así obtenemos los créditos, vamos a darle parejo!" Y veremos un ministerio como el de Equipamiento, que remonta a Louvois, a Colbert, donde los directores departamentales, se comportan como las ONG, batiéndose en ese doble mercado de Equipamiento, se comportan a acaparar un sector del presupuesto social⁸. Vemos a las casas de alojamiento familiares hacer lo mismo. Esas partes del aparato del Estado han comprendido muy bien el sistema (desde luego ellas están encargadas de ponerlo en operación frente a las ONG). Constatando que el Estado, él mismo, está en tren de descentralizarse, de refeudalizarse de algún modo, también adoptan ellos esta táctica, clientelista de un lado, concurrential del otro, frente a frente de los otros segmentos del aparato del Estado, para canalizar la parte más grande de la ayuda social. Las múltiples colectividades territoriales, este apilamiento pavonoso de feudos nacidos de la ley Deferre (municipalidades, departamentos, regiones), rivalizan en golpes de financiamiento cruzados para controlar sus cuotas de HLNM, sus estadísticas de inserción, y se dirigen hacia el Estado antes que hacia sus contribuyentes directos para financiar sus generosidad intermitente⁹.

¿Renta mínima o renta de inserción?

Pero lo que separa radicalmente a Francia del tercer mundo e incluso de los Estados Unidos, lo hemos visto, es la institución de una renta mínima de

⁸ Es extraordinariamente sorprendente en el libro citado de René Ballaïn y Françoise Benigui.

⁹ El lazo entre "política neoliberal" y "descentralización del Estado" es extremadamente íntimo y tanto más complejo que esta descentralización corresponde también a una aspiración popular alternativa y democrática. Véase Dominique Lorrain y Gery Soker (dir.) *La Privatisation des services urbains en Europe*, L.A. découverte, Paris, 1995 (libro que, como su nombre no lo indica, contiene un excelente artículo de Henri Coing sobre América Latina) y sobretodo la remarcable reflexión sobre la ambigüedad descentralización-participación popular/neoliberalismo: Carlos Moreno y D. Laberintos de la descentralización, ESAP, Bogotá, 1994.

inserción. Un amigo, desempleado, excluido, ocupante, me declaró: "François Mitterrand es el más grande de los presidentes de la República: él creó el RMI." La creación del RMI fue el último acto de una nación que todavía se quería solidaria, de un Estado que todavía se quería republicano.

En realidad, el RMI viene a completar numerosas asignaciones distribuidas por la Caja nacional de asignaciones familiares "bajo condición de recursos": es decir que ellas constituyen un derecho abstracto de la persona, pero limitado por un criterio abstracto de recursos propios. Estas prestaciones tienden a adaptar lo más finamente posible las situaciones concretas, de allí su complejidad y su carácter burocrático, sus efectos de equilibrio, contraparte de su finca poseedora. El resultado de esta complejidad es el problema del "no-recurso": muchos poseedores de derecho no demandan su asignación¹⁰. El no-recurso (por ignorancia, molestia, exceso de complejidad, etc.) puede alcanzar el 50% para la asignación de orfanato y la asignación de sostén familiar, 13% para el RMI, 10% para la asignación de alojamiento, etc.

En todo caso, incluso Alain Juppé, a pesar de los globos de ensayo de su ministro Eric Raoult, no ha osado todavía tocar el RMI, "derecho universal" en ese sentido que le es atribuido a cada uno según una norma legal, y no sobre el concurso de imaginación empresarial o sobre el criterio de moralidad y buen tenor. Hemos dicho también su falla fenomenal: el vacío de RMI entre 18 y 25 años. Todas las amonestaciones de Dominique Voynet a Lionel Jospin, durante la campaña presidencial, no han podido doblegar el rechazo de los socialistas de integrar a su programa la corrección de esta aberración: "No hace falta enseñarles a los jóvenes a instalarse en la asistencia." ¡Que los señores jercas socialistas se instalen algunos meses en tal asistencia!

El RMI está mimado por la "Y" de la inserción. Pues o bien se reconoce el "valor-trabajo", y es la inserción ella misma lo que deviene un derecho independiente del RMI, derecho que figura desde luego ya en la Constitución (el "derecho al trabajo"). O bien consideraron que el trabajo no es un deber, que la sociedad debe mantener algún número de originales, soñadores anarquistas y poetas, y la condicionalidad del trabajo no tiene razón de ser. Mi posición es desde luego la suma de esos dos términos: hace falta una política del empleo para que cada uno pueda conocer la dignidad y el reconocimiento de un lugar de inserción en la sociedad, pero hace falta reconocer también un derecho incondicional a la vida, se trabaje o no, "legítimamente" o no, es decir que se quiera o no trabajar en el seno del "trabajo realmente existente". La sombra de condicionalidad que flota alrededor de esa Y no puede entonces tener más que un solo sentido: un sentido disciplinario, una amenaza sobre los jóvenes holgazanes que arriesgan vagabundear fuera de los senderos señalados y del verdadero

¹⁰ La revista de la CNAF, *Recherches et prévisions*, n° 43, marzo 1996, está enteramente consagrada a este grave e insoluble problema, infinitamente más importante que los pequeños fraudes consistentes en tocar indebidamente una asignación (del orden del 2% de las prestaciones distribuidas).

asalariado, amenaza inspirada por la "legislación sanguinaria" de los pasados siglos contra el vagabundaje".¹¹

A este discreto chantaje parece oponerse la proposición de "renta de existencia" o "asignación universal". Todo hombre, mujer o niño, tendrá un derecho incondicional a una renta distribuida por el Estado. Esa renta no será complementaria a otras rentas insuficientes (como el RMI), sino aditivo a toda otra renta. En contrapartida, será financiado por un impuesto que pese de manera progresiva sobre la totalidad de las rentas, asignación universal comprendida. He criticado esta proposición en *Choisir l'audace* y no retomaré aquí más que brevemente, para dar cuenta de los desarrollos recientes del debate.¹² Mi crítica aporta sobre los dos puntos.¹³

Desde luego, la "asignación universal" no puede ser más que nacional, pues ella moviliza muy fuertemente una solidaridad incondicional donde no se sabe que ella sea hoy en día *universal*. Incluye sus partisans permanecen muy prudentes. Yoland Bresson habla de 1600 francos por mes y por persona (niños y retirados comprendidos), o sea 1075 billones de francos a descontar sobre el conjunto de los activos. Un poco cerca del presupuesto del Estado... para finalmente disminuir el RMI a un tercio.¹⁴ Eso es lo que se llama una "fábrica a gas", pero esta fábrica a gas hará auflar al 90% de la población.

Incluso suponiendo que los franceses acepten emplazar la fábrica a gas a la escala del territorio nacional ("pero entonces, eh, detengan verdaderamente la inmigración"), se planteará la cuestión de fondo.

O bien la asignación es de un monto demasiado bajo como para vivir dignamente, y hará falta buscar trabajo como complemento. Es eso que André Gorz, reuniendo microcrítica llama hoy *renta de existencia insuficiente*.¹⁵ Reencuentramos en este proyecto la concepción del "RMI-chantage", inclusive agravada por el argumento de la "supresión del efecto de mercado". En efecto, para los poseedores de la renta de existencia insuficiente, el RMI encerrará al desempleado en una trampa pues desaparece de un golpe desde que lo gana, trabajando, una suma superior. Al contrario, toda renta suplementaria agregándose a la asignación universal, cada uno podrá elegir su tiempo de trabajo,

¹¹ No nos asombraremos de que el chantaje sea mucho más explícito y brutal en los Estados Unidos en las políticas de *workfare* que lo asimilan un poco rápidamente a nuestra "inserción". Véase Sylvia Morel, "Francia y Estados Unidos: las políticas de "inserción" y de "workfare" en materia de asistencia social", *Cahiers du SE7-MF7JS*, Univ. Paris V, n.º 96-01.

¹² Véase la remarkable síntesis de Philippe Quirion para la comisión económica de los Verdes, "Las justificaciones en favor de la asignación universal, una presentación crítica", publicada en la *Revue Française d'économie*, n.º 2, vol. XI, primavera 1996.

¹³ Paso al argumento de "simplificación": siempre habrá un control para que nadie toque dos veces su asignación universal, y en el filo de los debates, los partisans de esta medida multiplican las asignaciones complementarias para tener en cuenta las situaciones particulares.

¹⁴ Yoland Bresson, "La renta de la existencia: del asalariado al participado", *Partage*, n.º 91, agosto 1994. En este artículo, Y. Bresson precisa que la renta de existencia absorberá todas las antiguas asignaciones (asignaciones familiares, RMI, etc.) y por lo tanto no costará más que 250 billones de francos suplementarios. Propone igualmente completarlo con una "prima de búsqueda de trabajo" para esperar el RMI, lo que traduce perfectamente su concepción de "renta de existencia insuficiente".

¹⁵ André Gorz, "Renta mínima y ciudadanía", *Futuribles*, n.º 184, febrero 1994.

para una gama continua de rentas posibles. Esta continuidad supone la desaparición total de la noción de duración normal del trabajo: se podrán encontrar contratos de una hora, de diez horas, de cuarenta horas por semana. Descargados de la obligación de ofrecer un salario que asegure los medios de supervivencia, los empleadores considerarán la asignación universal como un piso de rentas ofrecidas por otra parte, no ofreciendo ellos más que un salario adicional. Esa sería la institución ideal para una sociedad en secante perfectamente flexible¹⁶, eso que Philippe Quirion llama "la asignación universal como medio de hacer aceptar la desregulación del mercado de trabajo".

O bien es suficiente para vivir, pero de manera "alternativa". Deviene una "herramienta de transformación de las relaciones sociales" (Philippe Quirion). Pero debe estar entonces bastante próxima al actual SMIC, y su costo total se torna astronómico (2400 billones de francos, un tercio del producto bruto nacional, para una asignación mensual de 3500 francos). Y es ahora que la crítica André Gorz por ruptura abusiva del vínculo social: ¿cómo sus beneficiarios, privados del derecho y del deber de trabajar para la sociedad, podrían afirmarse como ciudadanos?

A mi turno de juzgar un poco excesiva la crítica de André Gorz (uno de los primeros teóricos de la asignación universal), en realidad, la mayor parte de los beneficiarios del RMI no demandan nada más que "hacer alguna cosa". Y cuando encuentran algo en que pueden, por una actividad, satisfacer el deseo, es lógico que ellos pretendan una retribución suplementaria al RMI, aplicando así, sin saberlo, el principio "aditivo" de la asignación universal, como Monsieur Jourdain hizo la prosa.

Ejemplo: los sistemas económicos locales de que nosotros ya hemos hablado. Los SEL no pueden asegurar la producción de todo eso de que hay necesidad para vivir, sobretodo en la ciudad. El dinero venido de otra parte (el RMI) cubre la parte necesariamente monetaria de la satisfacción de las necesidades. Pero la actividad en el seno del SEL agrega un suplemento de "poder de cambio" que puede alcanzar el equivalente de 1000 a 2000 francos por mes en productos locales, en los SEL bien organizados ya como el de Antège.

Se plantea entonces, evidentemente, la cuestión fiscal. Casi toda producción "normal" debe, por la TVA, las cotizaciones sociales, el impuesto sobre el beneficio o sobre las rentas, financiar los gastos públicos y particularmente los de solidaridad. ¿Hace falta aplicar tasa a esas formas de economía alternativa que se desarrollan a la sombra del RMI? Bastante a menudo, las administraciones consideran que la existencia misma de una actividad en una región o para un grupo en dificultades justifica esta segunda forma de subvención que consiste en no tasar.¹⁷ De hecho, un prefecto que da la

¹⁶ Yoland Bresson, que no hesita en entrosar la hipótesis de disminuir un tercio el RMI (sin duda porque el sobreprotege los holgazanes "incapaces de sacudirse" y de los que sólo Dios sabe que empleador tendrá necesidad), reivindica por otra parte su proposición como tal, y tacla de reaccionaria la idea de que el empleo debería asegurar los medios de supervivencia (véanse sus artículos en la revista *Partage*, n.º 91, n.º 101, etc.).

¹⁷ Bien que el productivismo comienza a aparecer en ciertos miembros del sistema, que se comportan como artesanos en negro.

consigna de dejar un SEL tranquilo reconoce que eso que se juega en ese sistema de intercambio es, mucho más que de la producción, una reconstrucción del lazo social, un punto de sutura sobre la desgarradora. "doble subvención" (el MI, más la franquicia de tasas) es el precio a pagar para ese bien colectivo, del que no se benefician solamente los que intercambian, sino el territorio en sí mismo, la comunidad local. Los excluidos son convertidos en incluidos. Esta política empírica me parece mucho más justificable que la franquicia general aplicada a una región como Córcega.

Esta no es una idea nueva. Todas las políticas de ayuda a los campesinos en situación difícil (loi Montagne, etc.) están fundadas en la idea de que no se demanda tanto una producción alimentaria como un servicio de "jardineros del paisaje". Esta idea es mucho más racional que la del sostén al curso del producto, que subvenciona sobretudo a los grandes productores.

La objeción es que es más fácil de convencer a los contribuyentes de ayudar a los campesinos que de subvencionar incondicionalmente los desempleados que trabajaron... tal vez. El argumento implícito es el siguiente: "¿Cómo pueden dar 2500 francos por no hacer nada, cuando que el salario mínimo es de 5000 francos por 39 horas de trabajo? La respuesta va de sí: "Hace falta sin duda mantener una diferencia cierta entre el RMI (o la renta de existencia) y el SMIC, pero el SMIC es netamente demasiado bajo... y el RMI también."

De hecho, un ajuste de la renta garantida es sin duda posible a un nivel que permita una vía de auto-producción alternativa, sin pesar demasiado sobre las rentas del trabajo "normal". ¿Sino que hay de bueno desde luego en montar una fábrica a gas? Aumentemos el RMI, y sobretudo extendámoslo a los 18-25 años. Y alentemos algunas actividades remunerativas acumulables con el RMI.

Para el tercer sector

En el punto en que nosotros estamos, se diseña entonces un consenso para considerar lo que hay de normal en que las personas en situación difícil, o deseando trabajar en condiciones difíciles (la agricultura de montaña, por ejemplo), reciben una "doble subvención" permanente (una asignación, más una dispensa de tasas y cotizaciones), a completar por las rentas de su actividad. Sin esta doble subvención, estas personas estarían paradas, no enviarían nada de impuestos, costarían al menos el RMI, no producirían nada de nada, y se sentirían mucho más excluidas. Es lo que se llama hoy *la activación de los gastos del desempleo*.

Es una buena idea, pero hace falta cuidarse de la tentación de utilizar a estas personas "doblemente subvencionadas" en el primer sector (el sector público) o en el segundo (el sector privado).¹⁸ Se alcanzó de esa manera, subvencionando las *personas*, y no de los puestos o de los sectores, despojar a los

¹⁸ Tentación que yo no he, por desgracia, más que pronosticado demasiado bien en *L'Autocoe ou l'entissement*, en 1984.

salarios que no se benefician de ese doble privilegio fiscal. Y está bien que eso pase en el ámbito privado en los grados de inserción en la vida profesional, ex-jóvenes, contrato de iniciativa-emprego, etc., en que con los contratos empleo solidaridad en la semi-público. Es la política "papa, encontré empleo: el tuyo", criticada en la segunda parte (a propósito del contrato de inserción profesional, llamado "SMIC joven").

Esta idea está además parasitada por aquella de *inserción*. Vemos bien acordar una ayuda (bajo la forma de CES más o menos consolidado, por ejemplo), pero con la condición de que sus beneficiarios no se detengan: ellos deben rápidamente insertarse en el "verdadero asafinado"... ¡Donde nadie los interroga! Contrariamente a la agricultura (o a la aeronáutica militar), rechazamos la idea de un sector de actividad social subvencionado permanentemente. Ahora, una política de inserción en el empleo normal (tal como el aprendizaje) es sin duda necesaria, pero es un profundo error creer que ella contribuye a resolver el problema del empleo. Pues el desempleo es estructural: hay menos ofertas que demandas de empleo, y no se puede, mejorando la inserción en los puestos existentes, aumentar el número final de puestos. Si por lo tanto apuntamos, por la política de doble subvención, a aumentar el número total de puestos de empleo disponibles, hará falta entonces reconocer que se apunta a la creación de un nuevo sector, de puestos que no pueden existir más que con *permanente* subvención. Lo que no impide a los *individuos* buscar pasar de un sector a otro.

Crear un nuevo sector

Recordemos aquel spot televisivo de 1992 o 1993. Una joven mujer profesional, dinámica, salta de una cita a otra. Ella llega a la tarde, siempre fresca, a su apartamento vacío e impecablemente arreglado, prende el horno para la cena. ¿Publicidad de desodorante? ¿De horno a microondas? ¿De congelados? No, publicidad de los servicios de Martine Aubry, ministro de Trabajo, para lanzar el sector de los "empleos familiares", esas domésticas subvencionadas por una baja de los impuestos... ¡de los eventuales empleadores! Michel Giraud simplificará y generalizará incluso el procedimiento con los cheques-empleo-servicios. De esa manera los socialistas con el último aliento reinventaron esta disociación de las mujeres, característica del tercer mundo, donde los "yuppies" pueden aliviarse descargándose de las tareas domésticas en otra mujer (invisible en la publicidad televisada).¹⁹ Con el mismo golpe, Martine Aubry inventó esta política típica de las *sociedades en secante*, que Balladur y Juppe iban a utilizar ampliamente: subvencionar la clase media para que ella se haga cargo de los pobres. Pues, bien

¹⁹ Para atrapar bien la sutileza de este spot publicitario, hace falta ver el vistazo que ceba una mujer de las clases medias brasileñas a su doméstica para ordenarle servir a su marido. Gracias a la ausencia de "otra mujer", el spot recupera lo adquirido por la mujer en los años setenta, fundándose ahora sobre la escisión de la sonoridad de los años del fordismo. Yo me pregunto si el suceso público (por otra parte) del film *El olor de la papaya verde* no traduce una demanda de reaprendizaje de aquello que hizo las delicias de la literatura del siglo XIX: los "amores domésticos" donde Maupassant pintó la comedia y las tragedias.

entendidamente, sólo las clases medias y superiores pagan bastantes impuestos para financiar de esa manera el recurso de una señora para limpieza²⁰.

Tal, evidentemente, no es nuestra concepción de "la activación de los gastos pasivos". Si, se puede utilizar el dinero del desempleo en "reactivar" una actividad que sino no tendría lugar. Pero creando empleos estables, profesionalizados, dignos y reconocidos.

La sola solución correcta, desde el punto de vista de la política del empleo, es entonces la de crear un *tercer sector* subvencionado permanentemente, y que se ocupará de eso que no se ocupan los otros sectores (sino recontratamos, esta vez entre sectores, los efectos de desdoblamiento en el seno de los sectores privado y público por los empleos subvencionados). Es por lo tanto un *nuevo sector de empleos*. De empleos en que la necesidad es sentida: los famosos "empleos de proximidad", los empleos ligados al medio ambiente, etc. Los empleos que no existen más, porque, "eso costaría demasiado caro con las cargas sociales, el IVA, etc.", o que a veces existen... en negro, justamente es decir apropiándose salvajemente de la doble subvención que los hace solventes.

Pero justamente, este sector, ese *tercer sector de empleos socialmente y ecológicamente útiles*, puede devenir solvente, si está dispensado de las cargas sociales, del IVA, y si recibe, a título de subvenciones, las asignaciones que tocan a los desempleados... Notemos que ello no costaría ni un franco de más a la sociedad. Notemos sobretodo que este estatuto fiscal muy ventajoso, no es más, como en el caso de los TUC, de los SIVP y de los CES, una propiedad de los individuos que participan, sino de las empresas, agencias o cooperativas que les emplean. En el límite, el asalariado del tercer sector no sabe por qué está en el tercer sector (sólo el contador del tercer sector lo sabe!); recibe un salario normal y se beneficia de una legislación social normal.

Un primer estudio de balance de los cheques empleo-servicio permite medir su déficit vertiginoso de "rentabilidad" en términos de empleos creados, en relación a los aventajados del tercer sector. Para 5 billones de francos de subvenciones a las clases medias y superiores, ese sistema engendra (¿o revela?) un veinena de millares de empleos en equivalente tiempo completo (en realidad, las mujeres domésticas trabajan como media 52 horas por mes), más una decena de millares de otros empleos familiares que son correspondientes a un dispositivo más antiguo. Sea 170000 francos de subvención por empleo creado. Ahora los "auxiliares de vida" organizados en asociación reciben una subvención anual de 62000 francos por tiempo completo²¹. Pero más allá de esta diferencia de "rentabilidad-empleo", lo esencial influye sobre la transformación de las relaciones sociales.

²⁰ Véase Anne Flipo y Jean Michel Houriez, "recourir a una señora de la limpieza", *inssse Première*, nº 411, según este estudio, el recurso a una ayuda para la limpieza no es significativo más que para una doméstica con rentas superiores a 18000 francos por mes (10%), y verdaderamente importante (43,6%) para el 2% de las domésticas que ganan más de 37000 francos por mes. Pero, con igual renta, los cuadros, los diplomados y los trabajadores independientes tienen más recursos (ellos invierten sin duda más en su propia actividad).

²¹ Chantal J. ABRUYERE, "Cheque empleo-servicio. ¿cual balance?", *Le Monde*, 7 febrero 1996.

El tercer sector contra las "changuitas"

"Si, pero, todavía nos vamos a encontrar con las personas sin calificación, los lisiados, las mujeres. ¡Ese será el sector de las "changuitas"! Esta aclaración es irreceptible. Desde luego, es este problema social (el de los naufragos de "nuestro" progreso) el que se trata justamente de regular. Enseñada, reprimosla, "No hay trabajos bobos, hay gentes bobas", eso que en nuestros días se traduce por: "No hay estatutos precarios, no hay salarios rebajados, no hay condiciones humillantes para ejercer un oficio." La institucionalización del tercer sector tiene precisamente por objetivo terminar con la proliferación de los "pequeños estatutos" (TUC, CE, etc.) que han masacrado inmensas fuentes de empleo²². Tomemos algunos ejemplos -

Muchas municipalidades rurales emplean los CES para "mantener el medio ambiente". ¡Es más que nada una buena idea... pero un poco perversa! Esta práctica es doblemente discriminatoria para esos trabajadores y para el medio ambiente. Como si se quisiera decir: "estas gentes son las últimas a quienes le confiaríamos un empleo, confiemosles la última de las tareas vagamente útiles, el medio ambiente"... Tomar el medio ambiente en serio, es confiarlo a un sector que se profesionalizará poco a poco, y que, puesto que la "demanda social" es colectiva, debe ser regularmente subvencionada por la colectividad. Pero esos trabajadores, deben tener un estatuto normal, correspondiente a una calificación para la que deban tener los medios de adquirir -

Otro ejemplo incluso más caricaturesco. la televisión nos muestra con una admiración y una emoción legítimas esos payasos que van, en los hospitales, a hacer reír a los niños cancerosos en las puertas de la muerte. Nadie osaría negar su calificación, su utilidad social excepcionales. ¿Quién por lo tanto se preocupa del estatuto, del salario de esos "intermitentes del espectáculo"? ¿No es finalmente su estatuto lo que refleja, o lo que determina en alguna parte la idea de que ello no es más que una "changuita"? Y si la idea de "changuita" refleja también los prejuicios de nuestra sociedad sobre los oficios "nobles" y los oficios vulgares, o poco serios?

Otro ejemplo, inclusive más rico, porque es un enorme continente que sale aquí de la sombra, el trabajo doméstico al cual el patriarcado ha sometido a las mujeres: aquel de los trabajos de proximidad, de ayuda a las personas a domicilio. Reflexionemos bien las siguientes cuatro situaciones:

- Una mujer de servidumbre hace el repaso en su casa;
- Una mujer "que trabaja" (!) hace el repaso en su casa durante su "segunda jornada";
- Una mujer de limpieza (una "empleada familiar" a la Martine Aubry) hace algunos repastos en casa de unos y otros a manera de intercambio de los cheques-servicios de Michel Giraud;

²² Véase el dossier al vitriolo "Empleos esterilizados", *Le Monde-Initiatives*, 14 Junio 1995

²³ Debo esta aclaración a Jeanick Deltour.

- Cuatro desempleados se instalan en una boutique que tiene casa propia, montan una "planchaduría" bajo la forma de una cooperativa de tercer sector, y los "clientes" les llevan el lienzo que han lavado en sus máquinas de lavar²⁴...

Los mismos gestos, el mismo saber-hacer, la misma utilidad social... cuatro estatutos diferentes, por lo tanto a la vista de los otros, cuatro miradas diferentes que se ubican sobre sí mismo, cuatro grados en la autonomía... y en la repartija de un trabajo del que no se habla, el trabajo doméstico de las mujeres. ¿Pasa eso entre las mujeres? Puede ser. En un primer momento. Supongamos que el trabajo se compartirá (entre los sexos) más fácilmente en el planchado de la casa, así como la cocina es compartida en los restaurantes.

Una gran parte de los empleos creados en nuestros días (no sería más que la restauración) viene, en efecto de la descomposición del trabajo doméstico. Las mujeres han conquistado *también* por su acceso a un empleo asalariado su autonomía personal. Filas no tiene intención de "retornar a sus hogares", a cambio del salario maternal. No hay más que sorprenderse simultáneamente, el asalariado ha invertido las funciones año tras año correspondientes al trabajo doméstico... y que las mujeres se hallan encontrado, más numerosas, como naturalmente "predestinadas" por sus "talentos"²⁵. En realidad, lo que los hombres esperan de ellas en el trabajo asalariado, son sus conocimientos culinarios y sus competencias de lavanderas, es su preocupación y su paciencia a la guardia de la educación de los niños y los cuidados a los convalcientes, pero es sobretodo... su subordinación ancestral y su hábito de considerar el trabajo de una mujer como algo que no debe ser necesariamente pago. Y es de esa manera que los empleos mas "nobles" (profesores, médicos de los hospitales) han comenzado a ver su estatuto degradado... desde el momento en que las mujeres han entrado en masa. ¿Pues entonces, qué deciré que son las "changuitas" y qué los empleos "nobles", si no es la mirada de la sociedad (que se traduce en un salario y un estatus) y el grado de autonomía que el trabajador puede sentir en su actividad?

Por lo tanto, a través de ese cambio en el estatus (del planchado en casa a la planchaduría), alguna cosa se ha movido en las relaciones sociales. Ciertas, el salario puede ser más duro y humillante que el trabajo doméstico. Pero al menos se disuelve la hipocresía de que se simula hacer "por amor" lo que no es más que opresión milenaria. Con el asalariado aparecen a la vez la autonomía individual, el acceso a la vida social "en el exterior" y el reconocimiento social (diferente que como "mujer de ..."). Con el trabajo asalariado colectivo, bajo un estatuto legalmente reconocido, aparece la posibilidad de luchar para hacer evolucionar

²⁴ la idea de la "planchaduría" le viene a Mme. Chasseraud que anima una asociación en Perigueux, combinando abrigo a mujeres golpeadas y "reinserción". Una mujer que había hallado refugio en la asociación, habiendo observado el lienzo apilado allí, le propone plancharlo. Ella hubiera podido optar por la tercera solución, pero la dinámica misma de la asociación le hace imaginar la cuarta, muy rápida, la planchaduría de Perigueux ve afluir los/as clientes/as que, teniendo una máquina de lavar no aprecian más que ustedes o yo las interminables sesiones de planchado.

²⁵ Como lo remarca irónicamente JANE JENSON, habla de las *calificaciones* de los hombres y de los dones, los *talentos* de las mujeres ("The talents of women, the skills of men", in Stephen Wood (de.), *Tek transformations of Work?*, Unwin Hyman, Londres, 1988).

las condiciones y el reconocimiento del trabajo (particularmente a través del salario).

Absorbiendo las funciones "rutinarias", "heterónomas" como dijo Andre Goetz, del trabajo doméstico, el tercer sector aplicado a los empleos de proximidad ofrece la *posibilidad* de humanizarlos, de valorizarlos. Fillo deja también la *posibilidad* al tiempo libre de devenir verdaderamente, para las mujeres como para los hombres, el tiempo de la actividad gratuita y autónoma, el tiempo del amor, de la convivencia, de la vida en la ciudad. Ello deja también a los parientes y amigos la *posibilidad* de asumir por amor, en el largo plazo, la ayuda a una persona dependiente, sin tener que asumir en el mismo golpe la totalidad de los aspectos rutinarios y demasiado pesados de este "hacerse cargo". pero en la idea del tercer sector (entre lo público y lo privado), como por otra parte en la noción de "proximidad", hay incluso otra idea portadora de futuro, la redescubierta de "alguna cosa" entre el Estado y el mercado, de una relación nueva entre la gente, de un servicio de unos por los otros, que no esté fundado solamente en el dinero o en la ley, sino sobre la comunidad de vida, sobre el *territorio*, y que por lo tanto no sea un retorno a la ambigua benevolencia del trabajo doméstico. Una de las formas embrionarias del tercer sector, son por ejemplo las "administraciones de barrio", esas asociaciones de ex-desempleados que realizan los trabajos de mantenimiento de su propio gran conjunto de alojamientos sociales. ¿Qué decide la utilidad social de su trabajo? En Dinamarca, donde las cosas son mucho más avanzadas, lo son... las asociaciones de habitantes organizados sobre la base de jaula de escalera!

Definir en conjunto la oferta y la demanda

Cambiar las relaciones sociales en el trabajo, inventar nuevas relaciones con los usuarios del trabajo, fueron también la ambición de los primeros iniciadores del tercer sector, al comienzo de los años ochenta, esos pioneros de la "inserción social y profesional" alrededor de Bertrand Schwartz. Pero el poder opera, se ha empeñado en sustituir con los "trabajos de utilidad colectiva" (TUC) a las empresas intermediarias que proponían esos pioneros. Es en efecto mucho más fácil y rápido multiplicar las changuitas insertadas en los otros dos sectores que crear un verdadero tercer sector -

Pero después de todo, el asalariado "normal" es también, está desarrollado a veces bajo formas monstruosas, desde hace dos siglos. Y hoy en día, lucha para permanecer, o para volver, porque a lo largo de esos dos siglos, los hombres y las mujeres se han batido por mejorar el "trabajo". La lucha por el empleo "normal" (es decir en el sector privado o la función pública) es el más grande homenaje rendido, en nuestros días, a sus conquistas sociales...

Aquí, hace falta ir al fondo de las cosas. Las políticas que han conducido a las "changuitas", a partir de la identificación correcta de un desempleo estructural, por una parte, de una demanda insatisfactoria de trabajos de utilidad social o ambiental, por otra parte (tales como los servicios de proximidad o el mantenimiento de las orillas de la ribera), van derecho en el muro, hecho de una

reflexión sobre la naturaleza de los lazos sociales de los que se trata de rehilar. El corto circuito tecnocrático puede resumirse así: "Están los desempleados, que estamos obligados a mantener, están las viejitas dependientes que no tienen quien se ocupe de ellas y que tienen necesidad de ayuda. Pongamos a los desempleados a ocuparse de las viejas damas y financieemos todo con los gastos pasivos del desempleo". Así una política social (ocuparse de las viejitas) o una política del medio ambiente (mantener los paisajes o las jaulas de escalera) es transformada en una política cuantitativa del empleo.

Desde 1984 (luego del sabotaje de los proyectos de empresas intermediarias de Bertrand Schwartz), pleitee por el desarrollo de un tercer sector, y mi discurso es a veces incluso reducido a esta caricatura. Tendremos dentro de veinte años más de cien mil centenarios ¿Quién va a ocuparse de ellos? Seguramente no serán sus hijos de ochenta años. Ni sus nietos que alcanzarán la edad del retiro luego de una vida de combates feministas para no ser reducidas a la misión ancestral de "cuidar de los dependientes". Por lo tanto hace falta pensar el desarrollo de un tercer sector que se hará cargo del amigo trabajo gratuito de las mujeres. Pero el corto circuito se produce en la etapa siguiente del razonamiento: "No hay que poner los desempleados, y si pagarles un medio SMIC."

Contra ese cortocircuito, Beatrix Croff, enriquecida con su experiencia de periteje y de estructuración de la oferta de los servicios a las personas dependientes, es revelada en un libro que deberá ser la biblia de los empresarios de "trabajo de proximidad"²⁶. La política de ayuda a las personas dependientes, no más que la política de la jaula de escalera, no sabría ser una política del empleo, emánente del ministerio de Empleo, sino una política social, véase médico-social, y pensada como tal. Invadir el alojamiento de una persona sin ser rechazado, sin privarle de sus reparos, ayudarla a hacerse cargo sin infantilizarla, asistir para que ella todavía guste de la vida permaneciendo digna y con dominio de sí, acompañarla hacia la suerte común de los mortales a la cual, más que nada, nuestra sociedad no prepara, es una tarea altamente calificada, insertada en un grupo al cual se puede resurgir, poner a distancia de la angustia, colectivizar y discutir las dificultades y los hallazgos. Eso no es una changuera, es una alta misión.

Y podríamos hablar sobre la "política de jaula de escalera". La actividad de una administración de barrio no consiste solamente en pasar una mano de pintura sobre los graffitis, destapar los lavabos, cambiar las lámparas y recoger los desperdicios que las personas arrojan por la ventana de un quinto piso de un HLM. Es también un trabajo de animación del barrio mismo: responsabilizar a los habitantes, hacer el paso de las personas aisladas, tranquilizar a algunos, frenar a los jóvenes que hacen fontiterías y proponerles actividades para ejercer más útilmente sus pulsiones "de acto de poder", etc. - Estamos forzando por lo tanto también un trabajo valorizante y colectivo. Se podrá decir sobre el mantenimiento

²⁶ Brigitte CROFF, *Seules, genèse des emplois familiaux*, Annemarie Métaillé, Paris, 1994. Su diagnóstico ha sido luego recordado por numerosos estudios: véase el excelente dossier "Valorizar los empleos de servicio", *Le Monde-Incertaines*, 15 de Mayo de 1996.

de las riberas o de los terrenos baldíos. Ello no consista tal vez solamente en "arrancar los yuyos", sino en mantener de alguna manera una biodiversidad, favorecer la nidificación, explicárselo a los paseantes, etc.

Brevemente, el tercer sector no tiene vocación de impedir a los jóvenes desempleados el dulce fare niente. El debe rendir servicios nuevos a la colectividad y para ellos (a través de ello) profesionalizar, por lo tanto formar a las personas en las actividades de nuevo tipo. No debe apuntar solamente a tapan los agujeros de la sociedad asalarada, sino a llenar los vacíos abiertos por la crisis de la sociedad doméstica como por la civilización del asfalto del plástico y de la soledad. Por lo tanto solamente la doble subvención de la que se beneficia será aceptada por los contribuyentes. Mejor: ellas la solicitarán. Participarán benevolmente en su gestión, en su control, en sus orientaciones, véase la formación profesional y la animación de este sector verdaderamente útil, social y ecológicamente. Un tercer sector organizado en asociaciones tendría por interlocutor natural el movimiento asociativo de la comunidad, pues se trata de *definir y estructurar en conjunto*, por el diálogo, la oferta y la demanda de servicios de proximidad.

Entramos entonces en el dominio de eso que Bernard Eme y Jean Louis Laville llaman la "economía solidaria": un híbrido entre las relaciones de mercado, las subvenciones (y el control) públicos, y las relaciones de reciprocidad fundadas en la benevolencia.²⁷ ¡Cuidado! Eso no quiere decir que los trabajadores del tercer sector deban estar pagados a medio-tiempo y a medio tiempo benevólo. Incluso una vez más, el trabajador del tercer sector es un trabajador normalmente pago para un trabajo digno y reconocido. Pero su reconocimiento pasa justamente por la cooperación con los servicios públicos (municipalidades, cajas de asignaciones familiares, oficinas de HLM, asistentes sociales, etc.) y la actividad benevóla de la comunidad beneficiaria. Nadie se indigna de eso, que las personas que ya reciben las rentas de la sociedad (retirados, asalariados a tiempo parcial "elegido", desempleados indemnizados) den un "golpe de mano"²⁸, intercambien su saber.²⁸ Pero sería escandaloso contar con los benevólos para aportar lo esencial del fardo de la acción social.

Vivir la ambigüedad

²⁷ Jean-Louis Laville, "La crise de la condition salariale", *Paroisse*, n° 102, enero 1996; Jean-Louis Laville (dir.), de *L'Économie solidaire: une perspective internationale*, y con Bernard Eme (dir.), *Cohesion sociale et emploi*, dos obras en Desclée de Brouwer, Paris, 1994.

²⁸ E incluso: el sector asociativo ha sido sorprendido por el "Affaire Tete". Etienne Tete es un elogiado ecologista de la región lionesa que tuvo la mala suerte de trabajar como gerente benevólo de una asociación mientras recibía un alojamiento de desempleado. Fue acusado de fraudear las ASSEDIC, entregado atado de pies y manos a la prensa, condenado y privado de sus derechos cívicos. A continuación fué amnistiado, el Consejo de Estado determina que las ASSEDIC no tenían el derecho de prohibirles a sus beneficiarios de adherirse a una organización benevóla. El mal estaba hecho. Probablemente el Affaire Tete se inscribió en una campaña proveniente de un sector del Partido Socialista contra los Verdes de los cuales Etienne Tete es un notorio militante. Pero ese pequeño juego vergonzoso trajo un rudo golpe a la credibilidad del benevolato.

Aquí nadamos en el medio de la plena ambigüedad, sobre todo en la fase de emergencia, que es la fase actual. En el fondo de la **sociedad en secante**, es difícil distinguir la política social del neoliberalismo y las experiencias del tercer sector y de economía solidaria, mientras que los nostálgicos de "todo al Estado" y los proyectos de los capitalistas interfieren. En Quebec, la reflexión, apoyada en la experiencia, está mucho más avanzada²⁹. Pero como es habitual, son los países de América latina e incluso, los Estados Unidos³⁰, que nos permiten leer los problemas como a través de lente amplificadora.

En Colombia, los libros apasionados de los militantes de la organización no gubernamental multinacional ENDA analizan la autoorganización de las mujeres frente a la crisis urbana³¹. Ellas cooperan en la autoconstrucción de casas, en la urbanización de las villas, en la puesta en servicio de guarderías infantiles populares, y sobre todo de nodrizas graduadas, las "madres comunitarias". Ellas son subvencionadas pero muy mal. También se encuentran como en un sandwich entre la indigencia de las familias usuarias y la avaricia del Estado. En Lima, donde existen fórmulas del mismo tipo (las Guagua Guasi), el gobierno peruano convenientemente recorta los gastos, sugiriendo a las "madres comunitarias" volverse hacia su comunidad.

En Francia, estamos cerca de eso. Las asociaciones que se agotan en montar los proyectos pasan un tercio de su tiempo buscando negociar un contrato con los múltiples remitores de fondos, desde las municipalidades a la Unión Europea, pasando por las fundaciones que comienzan a emplazarse: es la "doble concurrencia feudal" evocada aquí al principio de este capítulo. En una reunión de docentes y trabajadores sociales, Montfermeil, donde había sido invitado a sacar "las lecciones del tercer mundo para desarrollar en Francia la acción con el cuarto mundo", una participante explica: "Sino para tener las subvenciones, basta saber golpear en la puerta correcta. Un día Mme de Veyrinas (la efímera secretaria de Estado en la Ciudad del primer gobierno Juppe) pasó por nuestra ciudad. Con los chicos con quienes trabajo, hicimos un ronda alrededor de ella, ella nos entregó 10000 francos." Allí estamos. Como los buenos hermanos de antaño, obligados de hacer la venia a la condesa, de transar con la dama patrona que hace sus buenas obras.

No se saldrá (y sólo parcialmente) de la ambigüedad más que por la institucionalización de un tercer sector estable y reconocido, del que se

²⁹ Hace falta estudiar con atención las experiencias quebequianas de institucionalización del tercer sector bajo diferentes formas, con sus ventajas y sus inconvenientes. Véanse las contribuciones de PAUL BELANGER, JACQUES BOUCHER, BENOIT LLEVEQUE y LOUIS FAYREAU en el libro editado de Jean Louis LAVILLE.

³⁰ Jeremy Rifkin llama también "tercer sector" a las organizaciones no gubernamentales que intervienen en los barrios populares (más exactamente: los *Sin-Provecho*, *Organizations No Governmentales*). Esas organizaciones son subvencionadas por las fundaciones privadas, pero lo que a ellas les dan es deducible de impuestos, lo que reúne la lógica económica aquí evocada.

³¹ María Luisa RAPACCI y María Domínica de SUREMAIN, *Un río en el que aprendimos a nadar. Una mirada de mujer al medio ambiente urbano*, ENDA, Bogotá, 1995; María Domínica de SUREMAIN, LUCY CORDONA, MARISOL DAJMAZZO, *Las Mujeres en la Crisis Urbana, o la gestión invisible del logement et des services urbains*, ENDA, Bogotá, 1995. Podemos (¡Imagino!) procurarnos por ENDA-Tercer mundo, 5 rue des Immeubles industriels, 75011 Paris.

beneficiaran las agencias, una vez graduadas, del derecho legal a la "doble subvención" y pasarán de las convenciones con los organismos públicos o asociaciones de usuarios. Aquí, la responsabilidad del movimiento sindical es completa. En Italia del norte, los sindicatos participan en las "cooperativas sociales" (formas locales del tercer sector). En Quebec, el sindicalismo del "gran asalariado" está plenamente comprometido en el movimiento del *desarraillo comunitario*. Sindica a los trabajadores del tercer sector y los defiende contra el gobierno provincial que tiene tendencia a disminuir las subvenciones, a alinear su suerte como la de sus homólogos del tercer mundo.

¿Pero porqué no exigir de las administraciones públicas, de las colectividades territoriales, que ellas mismas tengan un cuerpo de funcionarios de ayuda a domicilio o del mantenimiento de las ciudades? Simplemente porque ellas no tienen los medios. El aumento prodigioso de los impuestos que provocarían esas contrataciones sería *a priori* rechazado por los electores, inclusive si, después del golpe, las economías en MI y el cruzamiento de cotizaciones sociales que resultare permitiera amortiguar el choque. La constitución directa de un tercer sector, movilizándolo inmediatamente el costo pasivo del desempleo, permite franquear este obstáculo suavemente, a condición de velar al mismo tiempo en dotar a las actividades de ese sector de los caracteres de un verdadero empleo: normalmente remunerado, digno y reconocido. Sobretodo, una vez más, no se trata de crear solamente los empleos para proveer los servicios(aquí, bajo la forma del funcionario). Se trata de tejer los lazos sociales de la economía solidaria, por la estructuración simultánea, en la "democracia de cara a cara" de la comunidad, de la oferta y la demanda de los servicios de proximidad. Se trata de cambiar la vida haciendo retirarse a las relaciones puramente administrativas o de mercado.

Pongámonos en guardia: la ofensiva viene también del sector de mercado. Pues, después de todo, si la demanda era solvente, una gran parte de los servicios de proximidad podría ser provista por las empresas privadas. La política de aliento a los empleos familiares, subvencionadas por las bajas de impuestos acordados a *los usuarios*, tiene a bien esta ambición de solventización de la demanda. Pero ella solventiza los quehaceres que no tienen ninguna necesidad: aquellos que ya pagan los impuestos correspondientes a las rentas confortables, que se ven autorizados a transferir hasta 45000 francos por año a la locación de servicios domésticos.

La política "socialmente correcta" consistirá al contrario en movilizar el mismo gasto fiscal en "derechos al recurso a una ayuda familiar" distribuidas a los quehaceres desprovistos y que tienen verdadera necesidad: por ejemplo, las personas de edad dependientes. Pero evidentemente, eso sería una revolución en relación a "la economía de gota a gota" (*trickle down*) de la **sociedad en secante**.

Durante la campaña presidencial de 1995, la cuestión de la asignación-dependencia ha sido fuertemente evocada por todos los "grandes candidatos", para ser bien entendido relacioné a las calendas griegas después de la elección de Jacques Chirac. Sólo la candidata Dominique Voynet, con la indiferencia de los medios, había propuesto una solución concreta: el "cheque-casa". Se trata de un cheque análogo al cheque-vacaciones, que no puede ser utilizado más que a

cambio de servicios de proximidad (por ejemplo, la ayuda a domicilio de las personas dependientes). Para Dominique Vopynet, el tercer sector tendría el monopolio de ese género de servicios y sería entonces el destinatario de esos cheques. Porque no olvidemos que, para doblemente subvencionado que el sea, el tercer sector debe hacer asumir bien por parte de los usuarios el costo de sus servicios: 2500 francos por mes para un trabajador pagado al SMIC. Pero esos 2500 francos, los usuarios a los cuales se dirige no pueden siempre pagarlos. De donde la idea de asignación-dependencia, o del cheque-casa (idea germinada en la Red para la economía alternativa y solidaria³²).

Hoy en día, las administraciones, irritadas por el escándalo que suscitan las ventajitas del cheque-empleo-servicio, enfrentan seriamente la introducción de los cheques-casa (que serían distribuidos a los quehaceres en la necesidad por las cajas de asignaciones familiares, los consejos generales (véase los comités de empresa)³³). Pero desde luego, la demanda deviene solvente y el gran capital privado se mete en la brecha. Ya los lobbies se organizan. Para constituir los hipermercados de servicios de proximidad, se meten en los rangos: los grandes de la restauración colectiva (sodexho, etc.), los grandes de los servicios colectivos urbanos, (Lyonnaisse des Eaux, Générales des Eaux), los grupos semi-públicos de la Caisse des Dépôts, e incluso el viejo sector de la economía social (las Scoop). Y naturalmente, todos estos grupos demandarán para sus asalariados los privilegios en materia de cotizaciones y de legislación social habitualmente concedidos a los jóvenes asalariados poco calificados.

¿En que se convertirá entonces la estructuración conjunta de la oferta y la demanda de los servicios de proximidad? ¿Se imaginan que las personas dependientes comerán de buen apetito los platos cinados recalentados que les llevarán rápidos como el viento en uniforme de la Sodexho? Antes incluso que el cheque-casa salga del limbo, la catástrofe de la gran distribución está anunciada. Los mamuts del empleo de proximidad destruyeron los embriones del tercer sector, como los hipermercados han destruido el comercio del barrio, El balance en términos de empleo no será brillante. En términos de tejido social, será nulo.

Hacer frente

En el fondo de la crisis social, de la crisis de la familia, en el fondo de la **sociedad en secante**, los apóstoles laicos de la acción social están condenados a la ambigüedad, y las administraciones, que no pueden más, los observan, los satelizan, los presionan con el chantaje de la subvención. La urgencia está ahí. Una urgencia que no es caída del cielo, que ha madurado después de veinte años, con la crisis del fordismo y la elección de flexibilización general que movió a la exclusión. Pero ella está ahí. Tres actitudes se ofrecen a nosotros.

-*El realismo cínico*. Es como si en lo sucesivo, nosotros vivimos una mutación, Maastricht, la globalización, el fin del trabajo, etc. ¿Hay víctimas? Qué

³² REAS, 61, rue Victor-Hugo, 93500 Pantin. El cheque-casa es experimentado por la asociación *Arizans* (2, rue Ducourbie, 59000 Lille) con la ayuda del consejo regional Nord-Pas-de-Calais.

³³ Véase el dossier citado: *Le Monde Illustré*, 15 de Mayo de 1996.

se ordenan entre ellas: reencastremos la solidaridad en lo social, qué diablos, se cuidan los grandes aparatos burocráticos, Qué los benevolos les tiendan la mano, y los más imaginativos ganarán un ordenador y tal vez un local en la kermesse de las innovaciones de la política de ciudad.

El conservadurismo-social. No es cuestión de admitir este estado de hecho. Nos rehusamos a caer en la piedad de la asistencia, de la caída de subvenciones, del desmantelamiento de las conquistas salariales de los trabajadores sociales. Que el Estado tome sus responsabilidades, y si le falta plata, que les pase impuestos a los ricos. Y, como ello todavía parece que no llega, esperemos...

La alternativa solidaria. Es un escándalo, pero es el estado en que nos encontramos. No bajaremos los brazos. Nos aferraremos de todas las migajas de lo que queda de la política social, de la política de ciudad. Y nos batiremos pie junto pie, como lo han hecho los fundadores del sindicalismo, en condiciones mucho más difíciles, para hacer vivir el tercer sector, para tejer los vínculos para él y alrededor de él en la comunidad. Nos batiremos por su reconocimiento, su consolidación y sus derechos. No abandonaremos a los más pobres a los sorlilegos del populismo de izquierda o de derecha, no dejaremos los "pequeños blancos" abandonados por las élites volverse contra los inmigrantes. Combatiremos la comunidad providencia, en dos generaciones lo haremos.

La alternativa solidaria, en una sociedad que no la reconoce, no puede distinguirse apenas de una simple aplicación, sobre el terreno, de la política social del liberalismo. En la hora actual no se la distingue por su proyecto, sino por su ambición. Luego de un encuentro organizado en Chevilly-Larue por la Red para la economía alternativa y solidaria y la Red de los elegidos y actores locales, Jacques-Lorthiois, una de las practicantes más experimentadas de la economía solidaria reconoce: "La sola cosa que nos distingue, es en nombre de qué lo hacemos."

En nombre de que... Hace más de un siglo, el movimiento obrero, en nombre de la abolición del asalariado, comenzó un ciclo que debía conducir a los unos, al horror del estalinismo, a los otros a la semiseguridad de la social-democracia. Hoy en día, debemos combinar la resistencia en el seno del asalariado y la invención de un nuevo sector de la economía. Aquí como al Sur.

Un día de 1995, estaba en Perú, encargado por el comité católico contra el hambre y para el desarrollo de una misión de evaluación de una ONG especializada en el consejo y la formación acerca del sindicato de los mineros. Esta ONG se orienta cada vez más hacia la ayuda a la creación de microempresas por los desempleados. Asumida por la política ultraliberal de desmantelamiento de las grandes empresas del Estado, desorientada por la desaparición de una izquierda tomada en torno entre el populismo liberal del presidente Fujimori y el terrorismo del Sendero Luminoso, la clase obrera peruana no sabe qué esperar.

Debimos visitar la mina de hierro más grande de América Latina, tras centenares de kilómetros a través del desierto costero, arribamos a una ciudad de piedras en medio de un paisaje lunar. Un arco de triunfo chino en marcó la entrada: la mina, privatizada, venía de ser recomprada por la República Popular China. La dirección china había licenciado un tercio del personal y doblado la

producción... y los accidentes de trabajo. los mineros nos esperaron en la Casa del sindicato, ornada de orflamas de púrpura y de oro, esos vestigios de un siglo de luchas obreras. El presidente del sindicato, a pesar de mis reticencias, me hace montar sobre la estrada y me presenta: "He aquí un intelectual francés que va a explicarnos como afrontar la crisis del sindicalismo." Los rostros negros, duros y fieros perfiles andinos se fijaron en mí con atención. Tuve pánico, remarqué la cobertura de la agenda del presidente, que estaba ornada con esta máxima: *Vivir es ayudar a vivir*. Di vueltas varios interminables minutos sobre el mismo tema. Que si vivir, es ayudar a vivir, cuanto de dignidad, cuanto de generosidad, cuanto de esperanza para un sindicalista en ayudar a sus camaradas a organizarse frente al patrón de una gran empresa que los explota pero les "da trabajo", que ayudar a sus vecinos desempleados, en una villa de chapas, a montar una pequeña empresa al servicio de la comunidad, o incluso orientada hacia el mercado³⁴. Que, en las más antiguas tradiciones del movimiento obrero europeo, las Bolsas de trabajo no distinguan en su misión de apoyo a los asalariados del capital y de ayuda a la creación de cooperativas. Seria bueno tal vez renovar esas tradiciones bajo nuevas formas.-

A la satisfacción que recibí ese discurso perfectamente ilegítimo, comprendí que, si bien yo no les había aportado solución, al menos había formulado eso que ellos tenían ganas de entender.-

³⁴ Preciso que, hecha la evaluación de las potencialidades del entorno, me parece totalmente descabellado buscar desarrollar un distrito industrial de microempresas.-